

Los besos largos y el aviso al cabo guardia

En Cartagena, hasta no hace muchos años, cuando en la pantalla de cualquier sala de proyecciones se veía un beso de cine o, lo que es lo mismo, un beso desmesurado, interminable, no faltaba nunca un espectador de la general (los cartageneros llevamos muy dentro lo castrense) que gritaba estentóreamente: ¡¡Cabo guardia...!!

No he podido averiguar exactamente el fundamento de tal invocación, aunque sospecho que pudiera tenerlo en una traslación festiva de los deberes de ordenanza del centinela. En cualquier caso, lo que sí sé es que hoy, cuando estamos viviendo no sé si la edad de oro del cine pornográfico o, lo que sería peor, sólo sus albores, esta anecdótica apelación al cabo guardia debe de sonar a pura ingenuidad. Y debe de sonar así gracias a los empresarios de salas de espectáculos que sirven reiteradamente tanto plato fuerte, gracias al ministerio del Interior, que, al parecer, cuando trataba de dictar unas plausibles medidas en defensa de la libertad de los ciudadanos, se volvió atrás para no perjudicar demasiado a los dichos empresarios, y gracias también al ministerio de Cultura, para el que, al parecer, no resulta fácil calificar un film de pornográfico, habida cuenta de la exigencia extraña que, en su opinión, ha de darse para calificarlo de tal.

Yo no quiero pensar que los empresarios de salas de cine exhiban películas inconvenientes llevados del deseo de torpe ganancia, ni quiero creer que lo hagan en aras de una libertad que no sería tal, sino cobertura de la maldad. Más bien creo que lo hacen, en unos casos, por ignorancia, y en otros, por enrevesadas exigencias de la industria. Pero lo cierto es que están produciendo mucho daño y, en algunos casos, tal vez, un daño irreparable. Y hasta tal punto es irritante la situación, que pienso muy seriamente que a quienes la originan sólo les libra que el daño producido es un daño difuso. Quiero decir que nadie puede imputarles un caso concreto de corrupción (que, sin duda, lo

habrá) de algún joven a causa de determinadas películas o de determinadas carteleras (que las hay finas), ya que, si se pudiera llegar a tal concreción, recibirían muchas bofetadas por cuenta de los padres de los corruptos; bofetadas a las que, por cierto, vendrían a sumarse, de inmediato, las de los padres de las monjitas, a las que, de forma desconsiderada y, desde luego, absolutamente injusta, han elegido últimamente como tema de la más abyecta bazofia pornocinematográfica... Creo que un cine que comercia con los instintos del hombre no es propiamente cine, al igual que no es auténtica libertad poder exhibirlo o presenciarlo ni verdadero amor lo que en él se nos ofrece.

Estas cosas me han venido a las mientes al ver pasar, en la procesión del Resucitado, montones de niños inocentes y de ojos limpios a quienes, tal vez mañana, pudiera enturbiárseles la mirada a causa del sucio ambiente moral en que les ha tocado crecer. Del dolor y del simple lamento, he pasado a la irritación; aunque, bien pronto, me ha llenado de emoción y de esperanza el grito de un valiente portapasos: ¡Viva la Virgen del Amor Hermoso...!

Al margen de que conozca o no el fundamento de ese otro grito castrense a que me referí al principio, lo que sí sé es que, en el fondo de la apelación de mis paisanos al cabo guardia, latía, de alguna manera, el reconocimiento (todo lo inconsciente que se quiera) de la existencia de una ley moral objetiva o, en el peor de los casos, el reconocimiento de la existencia de unas normas elementales de decoro social. Por eso hoy, cuando descaradamente se desprecian o se olvidan tales normas, se explica uno que nadie llame ya al cabo guardia... Y es que las atrocidades que se exhiben son de tal porte, que sería preciso llamar para cada cine, por lo menos, a una división acorazada.

ISIDORO VALVERDE

AYUNTAMIENTOS Y GOLONDRINAS

(Carta a mi hija de tres años)

Como oscuras golondrinas despietadas, que han tardado 46 años en volver a de tu balcón sus nidos a colgar, los ayuntamientos democráticos han vuelto al fin, cuelguen o no sus nidos de tus balcones, querida María.

Que me temo que no. Me temo que estos democráticos ayuntamientos, si bien son tan democráticos como pudieran serlo hace 46 años, o más, no son los mismos sin embargo; y del mismo modo que ya las golondrinas no cuelgan sus nidos de tu balcón, tampoco parece que los ayuntamientos puedan a anidar en balcón particular alguno.

Son otros tiempos. Ha cambiado todo y tanto, que ni las golondrinas ni los ayuntamientos parecen que puedan ser objeto de líricas divagaciones, por mucho que la primavera altere nuestra sangre.

Esperemos confiados, ya que los distintos partidos nos lo han propuesto, que estos hombres que hemos elegido entre todos, sean hombres de buena voluntad, verdaderos demócratas y capaces de desempeñar con eficacia y honestidad su labor, porque van a necesitar mucha buena voluntad, mucha capacidad y mucho trabajo para sacar adelante su misión. Y esperemos que cuelguen su nido del balcón común y no de balcón particular cualquiera, aunque fuese el tuyo, María querida.

Para eso, ahora que les hemos elegido y están ahí para lo que están, me parece a mí (sin ánimo de señalar) que no debemos los ciudadanos quedarnos en sólo el voto, que debemos ir más allá en la crítica y en la ayuda. Podemos, ahora que están ahí porque les hemos elegido y no por nin-

guna otra razón, criticar su trabajo y exigirles honestidad, eficacia y cuentas, pero el solo hecho de haberles votado no es bastante para ello, debemos además, todos, ayudarles a que triunfen, porque su triunfo será el nuestro.

Así como la primavera, en Bécquer, se anunciaba por el nido que las oscuras golondrinas, un año y otro, colgaban de tu balcón, María mía, las realizaciones de estos ayuntamientos, con la ayuda de todos, deberán ser el anuncio de una primavera de vida municipal distinta y mejor, que estos ayuntamientos, nacidos en primavera, tienen la obligación de traernos.

Y a partir de ahora, si hemos sabido ser electores dando nuestro voto a quienes consideráramos mejores, tenemos que saber ser ciudadanos y sentirnos representados y dignamente gobernados por los que hayan salido elegidos, sean o no los que cada uno votamos, que una golondrina no hace verano.

CARLOS AGULLO BENEDI

"CHAVALES"

He aquí un nombre, una expresión llena de resonancias infantiles. Es el apelativo con el que designamos cariñosamente a esa juventud que todavía no ha pisado las fronteras de la pubertad y que despierta la sonrisa comprensiva de cuantos les ven evolucionar con sus juegos y pícaras diabluras, llenas siempre de gracia y espontaneidad.

Pero también «Chavales» es el nombre adoptado por un grupo de gentes beneméritas que se han propuesto laborar en la medida de lo posible para redimir a cuantos chiquillos deambulan por las calles de Murcia, desprovistos de todo, en especial de ese afecto y calor familiar tan necesario en la niñez.

Y es que nuestra sociedad de consumo, ahíta de tantas abundancias, olvida que existen criaturas sumidas en el abandono más absoluto y que al carecer de los cuidados más elementales van resbalando lenta pero implacablemente por el plano inclinado del vicio y de esa pícaras callejera pródiga en malas enseñanzas.

Probablemente, tú, lector; tú, madre, que vives agobiada pero feliz con los problemas de tus hijos, no has percibido la mirada llena de reproches de esos chiquillos que, no obstante su desenvoltura aparente, aprendida en la dura escuela de la necesidad, se cruzan con nosotros solicitando unas monedas o acechando un descuido para apoderarse de lo ajeno.

Hay gentes que preguntan cándorosamente pero ¿de verdad se dan tales casos? No solamente se dan, sino que desgraciadamente están proliferando en la misma medida que aumenta nuestro alejamiento de tales problemas. Así, actualmente en Murcia, existen varios centenares de criaturas que arrastran una vida precaria, sea por abandono de sus progenitores o porque éstos, llevando una vida miserable y abyecta, son incapaces de subvenir a sus más elementales necesidades y, por supuesto, proporcionarles ese cariño que configura el alma de un pequeño desde la más tierna edad, condicionando al hombre del futuro.

Y en esa dura batalla que las criaturas han de sostener para sobrevivir, adquieren los hábitos más deplorables y, sobre todo, aprenden a odiar a esa sociedad que les rechaza, negándoles no sólo alimentos para el cuerpo, sino esos otros más importantes que fortalecen su espíritu.

Y son muchas las gentes convencidas de que no es deliberado el repudio que se dispensa a estos niños; que es más bien la consecuencia de los agobios que atosigan a la humanidad, impidiéndole vivir con ese talante sosegado y tranquilo que tanto bien le haría a las personas de toda clase y condición y a su entorno.

Cuando el mundo logra un nivel tecnológico sin parangón en la historia, nos topamos con estas lacras que debieran abochornarnos, y, no obstante, pasamos por encima de ellas como sobre ascuas, insensibles al dolor que no se manifiesta, pero que es infinitamente más peligroso para la sociedad.

Pues bien, «Chavales» es una organización que trabaja silenciosa y humildemente, con un estilo nuevo y directo. No espera que la necesidad venga a ella; al contrario, se anticipa y la busca donde se encuentre. No son muchos sus componentes. Apenas llegan a la media docena, pues la rectora la constituyen 2 maestros y 3 asistentes sociales, responsabilizados con la tarea de ir detectando anomalías para tratar de corregirlas.

Disponen sólo de dos pisos «puentes» a cargo de educadores. En uno de ellos cuatro hermanitos de 10 a 4 años, a cargo de un matrimonio que voluntariamente se ha ofrecido para desempeñar tan meritoria labor, que los limpia, alimenta y educa. En otro piso, dos gemelos y un niño, con una educadora. En ambos casos se les proporciona a las criaturas ese calor de hogar tan necesario en una edad en que los

(Continúa en la siguiente)



Hasta el 15 de mayo,
al comprar un televisor en color
SANYO 26" usted obtendrá
gratis este magnífico
radio-receptor 4 bandas
2 amplificadores y 2 altavoces.

Además podrá ganar unas
vacaciones para dos personas,
con viaje y estancia de quince
días en hotel de lujo, en el lugar de
España que usted elija.

Beneficiense hoy mismo de esta oferta en establecimientos
distribuidores oficiales SANYO.

